

	1911	1912	1913
Madrid	1.50	4.50	9.00
Provincias	0.50	1.50	3.00
Extranjero	1.00	3.00	6.00
Portugal	0.50	1.50	3.00
Naciones conve-	0.50	1.50	3.00
lidas no conve-	0.50	1.50	3.00
nidas	0.50	1.50	3.00

VENTA

Rep. 25 números, 75 céntimos de peseta.
Extranjero: 10. id. 1.50

NÚMEROS SUeltos

El día 5 céntimos; atrasada, 25 céntimos.
Se suscribe en las oficinas de El Globo, S. Agustín, 2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772.

AÑO XX—CUARTA ÉPOCA

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Miércoles 7 de Febrero de 1934

MADRID—NÚM. 6.663

NUESTRO GRABADO

Todo pasa, y el Carnaval, que para niños y mozos es la alegría suprema, pasa también, dejando para los primeros una esperanza, para los segundos un recuerdo. Sueña el niño con los disfraces del año próximo, el joven con las aventuras hoy sobrado fáciles de los bailes, donde lo más caro de presente es el ser el guardarropa.

El diablo, que gora sobre manera con esta fiesta pagana, contribuye con más gusto que nadie al entuerto del Carnaval, y así le vemos en la escena que representa nuestro grabado de hoy, descargando la losa sobre el empujado cuerpo del Pierrot, no para enterrarlo en el olvido, sino para que el que el recuerdo, poder mas vivo aún que el de los hechos.

Satan se regocija, y por vía de respuesta sacraliza danza sobre la sepultura del Carnaval unos compases de galop desesperado y fantástico, mientras plenas impietades para sí.

La resurrección de esta carne vendrá el año que viene.

Y luego se lanza por el aire a dirigir las maniobras de pecados nuevos, porque aunque parezca mentira, todos los días se inventan, porque todos los días también aparecen. Evas novisimas capaces de perder varios Parísos.

Pero estamos en Cuaremasa...
Memento homoi

LA NACIONALIDAD EN LA CIENCIA

En el actual sistema de los conocimientos científicos reconocemos la ineludible adaptación al medio como causa modificadora de todas las manifestaciones de la vida desde las más sencillas hasta las más complicadas, y sin embargo, nada más frecuente que ver a los naturalistas y a los físicos—principales propagadores de esta idea—obstinados en sostener la universalidad de la obra científica, ajena en su desarrollo a las circunstancias de lugar, cosmopolita en sus tendencias y acatada en sus principios por todos los espíritus cultos, a los que junta en una patria intelectual común sea cualquiera la geográfica en que vivan.

A pesar de las numerosas y respetabilísimas autoridades que han repetido esta afirmación, yo siempre la he considerado infundada, por ser incompatible con las bases científicas de la Sociología. Con qué razón se proclama que la inestabilidad de lo homogéneo se muestra en el mundo moral como en el material diferenciando razas y pueblos en variedades cuyo aumento es signo de progreso, y se exceptúa de este tipo general de evolución a la vida del pensamiento en su empresa de investigar la verdad? Por qué los antecedentes históricos y los factores naturales han de imprimir sello local a la vida literaria, jurídica y religiosa, y la ciencia ha de eximirse de los peculiares influjos que rodean a sus cultivadores, ya oprimiendo, ya estimulando el espíritu individual para que su obra no sea inarmónica con la del colectivo que lo informa en demanda de adaptación?

Nunca pude convencerme de que el curso de la ciencia fuera independiente de la heterogeneidad de los organismos sociales, y arrestrado por la fuerza de esta opinión aprovecho una valiosísima prueba, que recojo con orgullo, de las sabias páginas de la publicación belga, intitulada *Revista de las Ciencias Científicas*, en las cuales el eminente profesor de la Facultad de Ciencias de Lille, P. Duhem, analiza con admirable espíritu crítico *La escuela inglesa y la teoría física*, impresionado por la lectura del libro de W. Thomson que, con el nombre de *Conferencias científicas y asociaciones*, se ha vertido recientemente al francés.

En el examen comparativo de las manifestaciones psicológicas de los pueblos europeos, descubre el espíritu de clasificación, según Duhem, un tipo mental dotado de caracteres específicos que informa igualmente a la literatura y a la ciencia de nacionalidad británica. En su sentir, es condición relevante del genio inglés una excepcional potencia imaginativa que le permite representar en complicado conjunto múltiples factores concretos sin confundirlos ni trastocarlos en el desempeño de sus respectivos papeles. Dickens en la complicada trama de sus novelas, y Shakespeare en la de sus grandiosas producciones dramáticas, reflejan en toda su pureza y por modo eminente la cualidad distintiva de sus conciudadanos. Estos autores y su público son del mismo linaje psíquico: resaltan los primeros tan solo por la magnitud; son desiguales, pero no diversos de la masa social que modeló el espíritu de sus representantes a imagen y semejanza del suyo.

Con numerosas citas podría evidenciar la prolija complejidad característica de las obras inglesas, si bien en este caso de mayor realce por la opulencia del modelo, pero como juicio a todo extensivo, me limitaré a transcribir lo que el *Hawley* dice el Sr. Benot en su magnífico Estudio acerca de Shakespeare: «En dicha tragedia, no sólo hay multitud de caracteres, multitud de grupos, multitud de historias y multitud de contrastes, sino también una acción dentro de otra acción; y además, una parodia de todos los caracteres principales. ¡Qué riqueza! Pues esta riqueza de la producción literaria muéstrase también en la científica.

Los sabios ingleses, entre los cuales descuella Thomson como figura de primera magnitud, no proceden en el desarrollo de sus sistemas científicos, encadenando deducciones como las de otros pueblos del Continente, sino imaginando un modelo, en el cual, a modo de artificio mecánico se articulan los datos de la experiencia y las ficciones hipotéticas, dando a todo representación sensible, hasta llegar a veces a componer mecanismos

de tan laberíntica estructura que en nosotros, amantes de la sencillez ideal de las generalizaciones abstractas, producen vértigo por su inabarcable conjunto, pero que deleitan a las facultades imaginativas de los ingleses, siempre dispuestos a recorrer la armazón de las máquinas más complicadas. Las líneas de fuerza supuestas por el gran Faraday como hilos que se acortan, se retuercen y se modifican de mil modos, pueden servir de ejemplo de estos modelos a la vez representativos y explicativos.

Los compatriotas de Darwin y de Spencer no se cansan de acumular hechos en sus obras, siempre de amplísima información, antes de inferir las conclusiones; y aun empleando el análisis matemático, como Maxwell y Thomson para exponer sus teorías físicas, convierten el cálculo en un verdadero mecanismo algebraico, en el cual las ecuaciones no tienen más valor que el de los hechos de la información ó el de los elementos constituyentes del modelo imaginado, pero nunca el de una serie lógica de razonamientos abstractos, desarrollada por el criterio de generalización que busca la unidad.

La inconsecuencia que escandalizaría a los sabios del continente europeo, apenas preocupa a los del Reino Unido, quienes sin escrúpulos ni explicaciones alteran el valor de los conceptos al cambiar los asuntos en que los hacen intervenir, porque la falta de espíritu metafísico, bien patente en todas las manifestaciones de la historia de su país, les re-

sas con que su poderosa fantasía halagaba las facultades imaginativas de los gentes de su raza, dándoles el pábulo que ansiaban, identificándose así el auditorio y el conferenciante, por obra de la extraña novedad de los incidentes, en aquellos discursos cuyas ideas, por abstractas que fuesen, tomaban formas definidas y concretas mediante representaciones materiales.

Partiendo de estos datos y de otros análogos, infiere Duhem que caracteriza al espíritu inglés extraordinaria potencia para ver lo concreto y extrema debilidad para percibir lo abstracto; y concluye corroborando esta tesis con un paralelo de Thomson y Helmholtz, ambos representantes en el más alto grado de las inteligencias inglesa y alemana respectivamente. Uno y otro maéstranse precoces, llegan a dominar en toda su anchura los dominios de la ciencia, revelan nuevos horizontes a la investigación, y por su indiscutible grandeza se erigen en autoridades universalmente acatadas; pero la obra del primero es rico mosaico de brillantes colores, de ingenuísimos puntos de vista, todo variedad; y la del segundo es armónica construcción trazada por la potencia lógica de un espíritu que persigue la unidad; aquí es un ingeniero científico asombrado por su inventiva, y éste un profundo filósofo que subyuga por su majestuosa dialéctica.

Esta diversidad de aptitudes, sólo se mues-

tración nacional que se revelan en cada uno con peculiar fisonomía. Refiriéndose este ejemplo a un orden de conocimientos, cuyos principios fundamentales son extraños a las condiciones de lugar e independientes de todo lo que palpita como aspiración de nacionalidad en el alma de los pueblos y en la mente de sus hombres de Estado, lo considero de gran alcance para el fin de generalizar la tesis sustentada por Duhem respecto a la escuela inglesa.

Impulsados quizá por antecedentes de tradición intelectual, que no es del caso precisar ahora, allí en los comienzos del segundo tercio de este siglo, los dos químicos Dumas y Liebig entablaban empeñadísimo debate presenciado con vivo interés por el mundo científico—que acrecentaba la pasión nacional—sobre las expresiones simbólicas con que debían representarse ciertas sustancias compuestas. Después de varias entrevistas y conferencias, triunfó el segundo de los contendientes, y sus compatriotas, los alemanes, se dedicaron con infatigable ardimiento a extender a otros órdenes de compuestos el sistema de fórmulas triunfante, desarrollándose con motivo de esta tarea un simbolismo tan complicado y tan poco escrupuloso, respecto al límite de las ficciones hipotéticas, que en algunos casos provocó protestas muy enérgicas, como la de Kolbe, quien, a pesar de ser un verdadero *gallo* en el terreno político, elogió la Química francesa, en me-

Berzelius, le hubiese compelido por sentimiento de nacionalidad a recoger la tradición de su teoría electroquímica, y repitiéndose análogos coincidencias en otras esferas de la investigación científica, no es lógico interpretar estos hechos como revelaciones de series intelectuales que se desarrollan en laboradas a las enseñanzas de los maéstranos que las iniciaron, determinando focos específicos de cultura dentro del saber general, semejantes a los organismos que con individualidad propia se diferencian en el seno de un protoplasma común?

La vida científica no puede desligarse del medio histórico, sociológico y geográfico, porque su influjo alcanza con poder inexorable a todas las manifestaciones del espíritu, conformándolas armónicamente para que el principio de adaptación no se infrinja.

No confesará todos explícitamente la diferenciación nacional de la obra científica, pero la actividad hoy desplegada en historiar la parte que toca a cada pueblo en los precedentes de la novísima ciencia experimental, es su reconocimiento tácito de todo punto innegable cuando tiende a algo más importante que al halago de la vanidad patriótica.

Y concretando a lo que directamente nos atañe el problema de justipreciar el alcance de estas investigaciones arqueológicas, importa saber si la rehabilitación de la ciencia española puesta a la orden del día, entre otros por los Sres. Maffei y Rúa Figueroa, Colmeiro, Picatoste, Menéndez Pelayo y hasta presentada con gran lujo de erudición en la Academia de las ciencias positivas por antonomasia al ingresar en su seno el señor Fernández Vallín, sólo sirve para consolar en la miseria presente con el recuerdo de la opulencia pasada ó entreaña géminas fecundas para lo porvenir.

Es indiscutible que no se ha realizado descubrimiento alguno de las ciencias físico-naturales por investigaciones eruditas en libros desconocidos, sino por la exploración directa de la Naturaleza, la cual sólo entrega sus secretos y rinde sus energías ante quien acude en persona a interrogarla. En los polvorientos infolios nada se encontró que adicionase ó modificase los resultados de los nuevos medios experimentales. Pero, a pesar de la esterilidad de la labor histórica en este concepto, la estimo fecundísima en otro, que no puede apreciarse sino tomando en cuenta como factor indispensable de la producción científica el carácter del genio nacional elaborado al través de los siglos.

Como las especies orgánicas se determinan y precisan en los azares de la evolución geológica, las nacionalidades forman su propio tipo en los dramáticos episodios del desarrollo histórico, y a él debe atenerse todo propósito de regeneración para que ésta sea viable. Deaturar a los pueblos de larga y brillante historia comprimiéndolos en extraños moldes, es absurdo y ruinoso.

Creo que fué Quéveilo quien dijo, *nada quiero ser, sin ser antes mío*, é interpretado como expresión de esta ansia los esfuerzos de los historiadores de nuestra ciencia, constituyen la indispensable labor preliminar de reconquista de la personalidad perdida para posecernos de nosotros mismos y renacer a la vida de la colaboración científica aportando contingente propio. La improvisada cultura del tiempo de Carlos III, fué obra de un buen deseo, pero duró poco por su carácter exótico; y apoyado en la enseñanza de esta tentativa frustrada, mi optimismo se forja ahora grandes ilusiones para lo porvenir al ver el espíritu nacional afanosamente empeñado en recoger la tradición con el objeto de cimentar sobre bases naturales el nuevo edificio de su futura obra científica. Si alguien juzgase estas ideas como firmes hábiles y disimuladas de la propaganda reaccionaria, no persistiré en su sospecha al saber que en toda el mundo civilizado son muchas y de muy diferentes procedencias las publicaciones en que se aboga por la *ciencia nacional*, siendo digna de mención especial, tanto por sus ideas nada sospechosas en punto a progreso, como por el título a primera vista contradictorio con la causa que defiende, la *ciencia internacional de la enseñanza*, que dirige, en París, el eminente Berthelot.

Empieza el último número de esta publicación periódica con un artículo acerca del asunto de que nos ocupamos, siendo sus primeras palabras definir la enseñanza nacional por la unidad de aspiraciones, la unidad de principios y la unidad de medios; fijando la primera lo que se quiere, razonando la segunda los motivos de la voluntad y trazando la tercera la marcha general hacia el fin que se persigue; y después de esbozar este programa como lema que, con gran aceptación, circula por Europa, ¿a quien se le ocurrirá tachar de vanidosos y esteril la empresa de reconstruir en todas sus partes el abandonado edificio de nuestra cultura científica para—sin dejar de ser hombres de nuestro tiempo—instalarlos en él, y desenvolver la herencia intelectual de los que nos legaron su personalidad, a cuyo influjo, aunque quisieramos, no podríamos sustraernos?

Non las nacionalidades cosas muy superior a las convenciones humanas, y el *alma mater* que las informa, late igualmente en la samalea política, en el estudio del artista, en el laboratorio del experimentador, en la biblioteca del historiógrafo y en el silencioso retiro del filósofo. Poner de manifiesto sus varias revelaciones no es rebucar argumentos en apoyo de tesis preconcebidas, sino discernir las naturales diferencias que la Sociología señala en número creciente a medida que avanza su obra clasificadora.—Aunque pese a las exageraciones del cosmopolitismo romántico, el ser humano no es idéntico, donde quiera que se tome, y natural corolario de esta afirmación, demostrada por las ciencias naturales y las sociales, es la *nacionalidad en la Ciencia*.

JOSE R. CARRACIDO



MIÉRCOLES DE CENIZA

tiene y distrae en la pluralidad de puntos de vista, engolfándose en la construcción aislada de cada uno de los modelos esquemáticos.

De este menosprecio del rigorismo lógico quizá se origine la exuberancia de las aptitudes inventivas del pueblo inglés, y también sus extraños desplantes, porque en toda construcción racional, perfectamente sistemática, desaparece la posibilidad de lo imprevisto, y se condenan a priori las audacias imaginativas del genio inventor. En cambio donde predomina la variedad y se autoriza todo género de suposiciones y las arrogancias del pensamiento individual, no chocan contra la rígida montaña de un sistema que presume contenerlo todo, ningún germen se cobije en su desarrollo, y si es verdad que brotan muchas excentricidades, también brotan no pocos inventos positivos, que de este fruto son aquellas obligada maleza en la flora intelectual. Seguramente el prodigioso triunfo alcanzado por Tyndall en todas sus conferencias fue debido a las deslumbradoras sorpre-

tra en la Gran Bretaña puesta en cotejo con los demás pueblos europeos, ó extiéndose a las varias nacionalidades del continente? Es de toda evidencia que las subdivisiones tienen menos relieve que las divisiones; pero la obra de clasificación no debe detenerse en lo poco, sino agotar las naturales diferencias hasta el último límite afinando los medios de observación, como la ciencia en su progreso aña los instrumentos de peso y medida.

Prosiguiendo la tarea analítica no costaría gran trabajo patentizar que en el continente europeo también la ciencia tiene patria, determinada por las condiciones sociológicas del medio en que se cultiva, y por el influjo de los grandes maéstranos que imprimen el sello de su personalidad en la obra de sus discípulos y continuadores.

Entre muchos ejemplos que pudiera presentar, en prueba del anterior aserto, expondré la diferencia, casi por todos reconocida, al hablar de la Química francesa y de la Química alemana, como de dos cuerpos de doctrina informados por sendos espíritus de tra-

noscabdo la alemana, por no haberse contaminado de las lucubraciones y artificios esquemáticos de ésta.

En cambio Berthelot emplea en sus libros un sistema de fórmulas que en ocasiones resulta anacrónico, y a veces hasta absurdo, guiado por la intención latente de rehabilitar al vencido Dumas y de constituir una escuela genuinamente francesa, que le dispute la hegemonía a su constante rival la alemana.

Basta historiar este antagonismo científico para comprender que las investigaciones químicas no son inspiradas en Francia y en Alemania por idéntico criterio, y que esta diferencia de origen ha de traducirse, por lo menos, en el carácter de los resultados, evidenciando la transcendencia de la nacionalidad a la obra científica.

Sin salir de la Química, podría hacer notar que los estudios de la electricidad en relación con esta ciencia, tienen hoy el más alto representante en el sueco Svante Arrhenius, como si el espíritu de su compatriota, el gran

LAS COMPANÍAS DE FERROCARRILES

La cuestión referente al auxilio que reclama el Estado las Compañías de ferrocarriles, no pierde interés. Ni lo perderá hasta que se sepa de un modo formal en que consiste el arreglo.

Como acuerdo con frecuencia, los periódicos extranjeros están mejor enterados que los españoles. Mientras aquí suponíamos todos que el Sr. Gamazo se mostraba intrínsecamente de un modo formal en que consiste el arreglo, los periódicos extranjeros, como el *Le Temps*, *Le Journal des Débats*, *La Liberté*, *Le Siècle* y algunos otros colegas, han llegado ayer, dicen que no hay tal cosa, que continúan las negociaciones y que el ministro de Hacienda no se opone a autorizar bases razonables, mediante las que puedan salir las Compañías de la angustiosa situación en que se hallan.

El *Le Temps*, en su *Semana financiera*, escribe lo siguiente:

«El exterior español ha bajado de 63 5/8 a 62 3/8. Digamos con este motivo que solo por error se ha atribuido al Sr. Gamazo la idea de oponerse a todo clase de arreglo con las Compañías de ferrocarriles y a las propuestas del Sr. Moret favorables a una intaligencia. Un despacho particular de Madrid en absoluto la actividad en que se había supuesto al ministro de Hacienda.»

El Sr. Gamazo tiene en mucho el crédito de su país, y lo prueba en su severa administración, para no permitir que la situación de las Compañías, cuyos valores en su mayor parte están en poder de un país que puede hacer mucho en la reorganización de la Hacienda española.

En otra sección, y refiriéndose a la junta extraordinaria convocada por la Compañía del Norte para el 8 de Marzo, dice el mismo colega:

«La Compañía de ferrocarriles tiene más remedio que proponer a sus accionistas y pedir a sus obligaciones la suspensión provisional de la amortización de sus obligaciones. Esta suspensión procurará una economía anual de seis millones de francos y permitirá el pago de los intereses, aun cuando los cambios llegasen a 35 por 100. Se da a creer, por tanto, que todos los accionistas de la Compañía aceptan la medida, pues que no se maneja un sacrificio inmediato. No es de la mayor importancia que el reembolso del capital se verifique en plazo más o menos lejano, si al fin el capital mismo es suficiente asegurado.»

Además de que la medida es provisional y no excluye las compensaciones que el Norte tiene derecho a esperar del Gobierno, causa principal, como él lo reconoce lealmente, de las dificultades de las Compañías. La crisis por que atraviesan, originada sólo por la obligación de pagar sus cupones en el extranjero, hace de la situación económica y financiera de España y de los desastrosos errores cometidos por el Banco. No se trata, como en 1893, de rectificar las cuentas de las Compañías. Estas no tienen ninguna responsabilidad en el conflicto actual y, sin embargo, son por el momento las que en primer término sufren las consecuencias. Muy pronto las restantes Compañías seguirán el ejemplo que las de la Norte harán mal si acorrian otras ilusiones.»

Precedimos de lo que dicen *La Liberté* y el *Journal des Débats*, porque en sustancia no difiere gran cosa de la que dejamos traducida.

Todos los periódicos que hemos leído afirman, con referencia a telegramas de buen origen, que el Sr. Gamazo no se ha opuesto nunca sistemáticamente a un comercio que armonice los intereses de las Compañías con los del Estado.

Por algo consistió el Sr. Gamazo en empujar la ley de presupuestos vigentes, autorizando al Gobierno la negociación del futuro empréstito en *exterior*. Si el pago en libras, francos o pesetas fuera cosa hecha, y si el ministro de Hacienda estimara que en todos los casos debe computarse el valor de nuestra moneda y no el de otro, lo habría dicho entonces.

Se guardó, como hombre avisado, muy bien de hacerlo, dando a los prestamistas la seguridad de que dando al Estado sus capitales, garantizaban íntegramente sus intereses.

El Sr. Gamazo, menos que nadie, puede negarse a una solución equitativa. Él es el que proyecta contratar el empréstito en *exterior*, empréstito cuyos intereses se pagarán en oro (ó de de renunciar en absoluto a la operación), y el que para poner a cubierto el crédito de España, siendo ministro de Ultramar, libró a determinados valores hasta de la contingencia de que pesara sobre ellos ninguna clase de tributos.

Todos conocen las causas que determinaron la crisis monetaria: la desastrosa é inasistible ley del Banco, la combatida por los liberales, contribuyó en primer término a la depreciación de nuestra moneda.

Estudia el Gobierno los medios de librarse de la nefasta ley, y si consigue bajar los cambios, va verá como huelgan las reclamaciones de los obligacionistas y como habrá razón para enviar noramas a quienes las formulen.

Mientras España necesita del crédito para fomentar su riqueza, conserve moslo.

Siendo el Sr. Gamazo ministro de Hacienda, de antemano sabemos que no lo ha de arrojar por la ventana.

LOS "FASCI" DE TRABAJADORES Y LAS CONDICIONES DE SICILIA

Continúa Enea Cavalieri en su artículo con el examen de los impuestos que pagan los campesinos en Sicilia y la manera como se verifica su exacción.

Refiriéndose al impuesto sobre los animales, dice que se gravan más y más al colono por los animales que le prestan un servicio, y se disminuye el impuesto sobre la ganadería como capital; a este efecto, cita las siguientes cifras, correspondientes a los años 1874 y 1887: en 1874 produjo el impuesto sobre el ganado de tiro y silla 569.367 liras, y la contribución sobre la ganadería como capital dio por resultado 144.493 liras, en 1887, las cifras son, respectivamente, 768.120 liras y 518.835 liras.

A mayor abundamiento, afirma Cavalieri que las personas influyentes no pagan por todo el ganado que poseen, y en cambio los colonos pagan a veces mayor cantidad de aquella a que por la ley están obligados.

Refiere Cavalieri otros no menores abusos con respecto a otros impuestos, y entre ellos cita un caso sumamente curioso: el *Fascio* de Campobello de Licata, estableció recientemente un impuesto extraordinario para crear un cuerpo de 21 guardias rurales; se estableció como tipo el de ocho liras por *salma* (medida del tipo de tierra, y no la pagaban sino aquellos propietarios que poseían mancos de

seis salmas, siendo lo más notable que ninguno de los consejeros o concejales, pagaba este impuesto, dadas las condiciones en que se estableció el impuesto.

No es acaso esto bastante para explicar el movimiento de los *Fasces* en las nobles y oportunas son las palabras del marqués de Rudini en un discurso de Palermo, en que exhortaba a los municipios para que no abusasen de su poder, para que no tiranizasen a los ciudadanos, y para que abstuviesen en lo posible los impuestos que pagan las clases trabajadoras. Es posible que todos estos que oprimen pensando que ejercen un derecho, cambien de conducta, pero también es posible que se inclinen por el momento ante los vencedores, para vengar el día de mañana lo que creen son ofensas.

No olvidemos que Sicilia es el país de la Mafia y que el mafioso es el poder defensor de la persona e intereses con su valor e influencia personal, independientemente de la acción de la autoridad y de las leyes; confiar la administración común a los otros y colonos con la vigilancia de las autoridades provinciales, es peligroso, porque no tienen aquellos experiencia y cultura bastante, y cualquier aventurero se impondría y por las autoridades provinciales han dado lugar al resultado como las municipalidades, disolver los Ayuntamientos todos y sustituirlos con funcionarios del Gobierno, sería una medida de buen resultado por el momento, pero de difícil planteamiento por la gran masa de personal que se necesitaba, y acaso de peligrosos resultados, porque sustituir el Gobierno a los Municipios, puede adormecer los principios de libertad y de independencia local, factor de progreso que es preciso fomentar en los pueblos.

Ya que en Sicilia y en otras provincias meridionales, por causa de la manera de estar repartida la propiedad, las poblaciones rurales están obligadas a vivir en la ciudad, debería estudiarse si las leyes sobre los impuestos pueden tener la misma equitativa aplicación en Sicilia que en otros países, no se causaría daño preparando disposiciones legislativas especiales destinadas a prevenir los inconvenientes que hoy se desahoran, y así como hay una diversa aplicación para el impuesto de Consumos en los Municipios cerrados y en los abiertos, podría existir también una aplicación especial para aquellos que son al mismo tiempo cerrados y abiertos.

A estos propósitos, Señalamos, en su proyecto de ley, de que nos ocuparemos, propicia que el Estado no permita a los municipios imponer gravámenes sobre los animales de trabajo, sino la contribución general de ganadería, y después que se hubieren hecho pagar al Municipio por los propietarios de las tierras un impuesto que no bajara del 25 por 100 de la contribución general.

Pero entrando en este camino, quedará el problema de que se ejecute la ley, y aquí no hay garantías bastantes, si no se da parte proporcional en la administración local, a todas las clases de la población.

I. P. O.

MARRUECOS

La relación oficial de la recepción en Marruecos que el Gobierno ha recibido, dice así:

Tánger 5 Febrero 1894.—El embajador extraordinario de S. M. el ministro de Estado.

A las nueve de la mañana de hoy 31 de Enero ha tenido lugar la recepción de la embajada española por S. M. A. a la hora indicada, y acompañado del personal a más órdenes, entré en el patio del palacio imperial, donde había de tener lugar la ceremonia, e inmediatamente se presentó el sultán de Marruecos con el ceremonial de costumbre en estos casos. Después de los primeros saludos, dirigí a S. M. el siguiente discurso:

«Majestad: Desde que desembarqué en Mazagán y puse el pie en tierra del imperio marroquí, en todas partes he visto la poderosa mano de un valiente caballero, digno descendiente del piadoso Muley-Ali-el-Scherif, y que por sus gloriosas hazañas, por su valor y su coraje, no tiene nada igual entre los soberanos del mundo que Muley-Habib-el-Mausa. A mí, que también soy soldado y que tengo por carrera la arma, me honra, enaltece y satisface el venir a tratar con un soberano militar, que seguramente comprenderá mejor que nadie mis pensamientos.»

Con el que una a Dios con fe verdadera, todo es posible: con el que tiene corazón, no hay dificultades; el valor, cuando es verdadero, es hermano de la prudencia y templanza, y cuando existe amistad entre dos pueblos que han vertido su sangre en los campos de batalla, no puede romperse nunca. Cuando las nubes cubren al horizonte, podrán nublarse el sol; pero cuando el viento las despeja, aparece el cielo más azul, más hermoso, más radiante y más espléndido que nunca. La amistad que se profesa España y Marruecos es muy antigua.

El valiente rey D. Alfonso XII (que Dios tenga en santa gloria), supo hacerla mayor recomendando a su real esposa y magnates que siempre la conservaran, y vos habéis prometido que no se turbará, correspondiendo a los sentimientos de S. M. la reina, que en nombre de su augusto hijo, mi soberano, preside con tanto acierto y virtudes tan eximias los destinos de mi gloriosa patria.

Por eso mi misión ha de ser fácil, y yo espero obtener de vos la mejor acogida en bien de la paz y la amistad.

Las nubes que han turbado por un momento esos horizontes, deben desaparecer para siempre.

Los hombres son pequeños, solo Dios es grande y vencedor.

Yo hago votos al Altísimo para que continúe su protección a favor y conserve la vida de V. M. largos años para la prosperidad de Marruecos y la amistad con España. Tengo la alta honra de poner en las reales manos de V. M. (que Alá prospere) la real carta de S. M. la reina regente (que Dios proteja) acreditándome como embajador extraordinario cerca de vuestra real corte de la augusta señora contestando a la que V. M. (que Alá glorifique) dirigí con motivo de los sucesos de Melilla a mi soberano el rey D. Alfonso XIII (cuya vida guarde Dios).

Siguientemente se leyó en árabe el anterior discurso, por uno de los intérpretes de la embajada, y a continuación el embajador entregó al sultán las referidas cartas reales. S. M. S. manifestó la satisfacción con que había oído el discurso, su complacencia por el espíritu en que estaba inspirado, y preguntó con vivo interés por la salud de sus majestades la reina regente de España y su augusto hijo.

Contesté que era felizmente muy buena, y que la reina me había encargado la saluda muy expresivamente en su nombre, y me manifestó también su esperanza de que no se turbará la amistad y la paz de España y Marruecos, como desea mi excelso soberano.

El sultán se lamentó de lo ocurrido en Melilla, expresando su idea de que no podrían romper la amistad entre ambos países los hechos llevados a cabo por una turba de malvados sin conciencia del alcance de sus actos; que aquellos sucesos no hubieran adquirido la importancia que han tenido, si la corte sultánica hubiese estado a menos distancia de Melilla, inconveniente que ha agravado la circunstancia de haber sido desahallados varios correos enviados por Mohamed Torres, que a su llegada a Fez castigara de un modo cruel a los culpables; que se regocijaba de que España haya respondido a la agresión salvaje de las kábilas con una actitud de templanza, propia de una gran nación; que a la par que él, toda la parte sana del Imperio marroquí lamentaba lo ocurrido en Melilla, y por último, me aseguró el sultán que, tratándose de naciones amigas, todo tendría satisfactorio arreglo.

Hice presente a S. M. que según sabría ya por su hermano el príncipe Muley Araaf, mi actitud como general en jefe desde mi llegada a Melilla había sido generosa, evidenciando el deseo de evitar grandes conflictos. El sultán respondió que, inspirado en los mismos propósitos, había encargado a su hermano que hiciera cuanto estuviera a su alcance para borrar todas las diferencias y llegar a un satisfactorio resultado con nación tan amiga como España.

Art. segundito el sultán me autorizó a presentarle el personal, como así se verificó, dando el sultán individualmente la bienvenida a todos a medida que le fueron presentados. Terminado el acto, S. M. ordenó que fuéramos acompañados a los jardines del palacio, retirándose con los honores militares de ordenanza en el imperio.

El gran visir Hadj-El-Maset y otros personajes de la corte me saludaron, retirándose con el sultán.

Es de notar que en esta recepción, por vez primera en estos análogos, ha pronunciado un discurso el embajador, así como el sultán ha dado por propia iniciativa ante su corte, su pueblo y su ejército satisfacción por hechos ocurridos, considerando como culpables a sus súbditos y elogiando a la vez la actitud noble de otra nación.—Martínez Campos.

Las noticias de la primera conferencia privada entre el sultán y nuestro embajador que debió celebrarse el día 31 no se esperan en Madrid como decíamos ayer hasta el jueves en que se celebrará Consejo de Ministros.

Realmente, las noticias interesantes serán las que entonces lleguen, pues las de ahora se refieren a un acto preliminar de cortesía que no puede influir mucho en el éxito de la embajada.

De Melilla no hay grandes noticias. El general Macías sorprendió anteayer a las tropas á las cuatro de la mañana ordenando que se tocan llamada a la carrera. A las doce minutos las tropas estaban vestidas y formadas ante las tiendas donde las revisó el general Macías.

Hay allí esperanzas de que las tropas regresen pronto a la Península. Han desertado un coronel del regimiento de Alava y un soldado del Disciplinario que ha sido entregado por el coronel de asarías.

El general Macías ha obsequiado con un banquete al cuartel general. Siguen los trabajos en los fuertes y caminos.

PARÍS AL DÍA

CRONICA

En estas últimas noches he podido observar en cierto mundo el movimiento que siempre reina en él en víspera de una ejecución capital, especialmente cuando se trata de un culpable cuya notoriedad es grande y cuyo crimen ha llamado la atención. En los cafés y en los círculos, como en los sitios de reunión menos elegantes, corre la noticia de que la cosa es para el día siguiente, existiendo, por desgracia, gentes para quienes una ejecución es excelente motivo para pasar la noche en broma y algazara.

Todas las especulaciones han sido frustradas. Decíase que el Gobierno, pudiendo tomar como motivo de la ejecución, desórdenes o manifestaciones, procuraría con sorpresa, por decirlo así, ocultando los preparativos y no enviando el orden definitivo si no ya demasiado tarde para que pudiera llegar a conocimiento del público.

Pero no hay nada de lo dicho, y lo que en todo caso se hizo creer fue que Vaillant no sería ejecutado. Así se tuvo por averiguado ya que el castigo no sería dispuesto hasta finalizar el Carnaval.

Es sumamente interesante estudiar el estado de la opinión sobre este asunto que, en cierto modo, es una cuestión de principio, pues a nadie le ha escapado la vida del criminal de Vaillant, no ha sido matado, y siendo hasta insignificantes las heridas que produjo, he de decir que tiene fundamento las razones que se le oponen y que tienen fundamento las razones aducidas en pro y en contra.

Los partidarios de la ejecución, dicen, que el tirad, exponiéndose a represalias del partido anarquista al condenar a Vaillant sin circunstancias atenuantes, ha mostrado un valor que no se esperaba de él, y que, perdiendo al condenado, se corría el riesgo, en caso análogo y aun cuando el crimen cometido tuviera consecuencias más graves de lo que a mer en lo sucesivo condenaciones capitales.

Ante las amenazas del partido anarquista, es necesario poder contar con la seguridad de los jurados, pues sería peligroso desahallarlos. Asídec también que la indulgencia ofrece menos inconvenientes tratándose de crimenes privados que de crimenes anarquistas.

El crimen particular obedece a razones que son sensiblemente las mismas: en todas las épocas, y la estadística demuestra que el mayor ó menor número de delictos, en poco ó mucha medida, la cantidad de asesinatos cometidos. Además, puede más el espíritu de imitación en un crimen político ó social que cuando se trata sencillamente del crimen cuyo móvil es el robo.

En este último caso, el culpable espera escapar no ser descubierta y no obedece a la exaltación, a la especie de locura de donde derivan los atentados como el de Vaillant. He ahí las razones invocadas a favor de la ejecución y que hasta la fecha parecen haber influido en el ánimo del Gobierno. A esto hay que añadir el terror y la ira que el suceso causó en el espíritu simple de muchas gentes, que al sentirse amenazados, creen que el extremado rigor es el único medio de defensa que pueda emplear la sociedad.

Mas por otra parte nos hallamos en presencia, primeramente de los adversarios de la pena de muerte, bastante numerosos en Francia, y que hacen observar que siendo ese castigo supremo la aplicación de la antigua ley del Talion, preciso es, para meter a

un hombre, que él por la parte haya matado.

Desde el punto de vista legal, de sobre sea que la intención puede reputarse como hecho, y que en realidad si nadie fue muerto en el Congreso, fué por una feliz casualidad, y no por voluntad expresa del que lanzó la bomba. Pero en la práctica no creo que se haya nunca ejecutado a un hombre cuando sólo ha causado a sus víctimas ligeras heridas. En tal caso, la casualidad favoreció al criminal. A más de estas razones, que con seguridad serían tenidas en cuenta en un crimen vulgar, añádese que Vaillant era un fanático y un rebelde, una especie de loco, pero que el crimen era desinteresado y sus móviles, si bien más peligrosos que los móviles de los asesinos vulgares, no entrañaban la baja de éstos.

Si se mira detenidamente la existencia de Vaillant, llegas a ver en él, no al hombre indolente de que algunos nos han presentado, invocando irregularidades muy veniales, sino un desgraciado, muy maltratado por la fortuna y víctima de las declamaciones antisociales, de lecturas perniciosas y de las excitaciones de un medio que no debió nuestra sociedad dejar desarrollarse. Vaillant no se movió a impulso de ideas generales: no hizo si no realizar por la violencia lo que otros habían preparado y aconsejado impune. Pues cuando ideas generales semejantes a las que armaron el brazo de Vaillant se abren camino, podría muy bien suceder que los verdaderos culpables fuesen sobre todo los que las han propagado libremente.

No fituba en decir que, entre aquellos que aconsejan ciertos crimenes revolucionarios y los que tratan de ejecutarlos, los más culpables son los primeros, quienes no tienen a favor suyo el valor de que dan prueba los segundos. Finalmente, si se llega más alto y más lejos en el estudio de las responsabilidades, preguntase uno si nuestra sociedad, destruyendo toda idea religiosa, toda fuente de resignación y de esperanza, entregando el mundo al individualismo egoísta que realiza a los progresos entre nosotros, ha hecho, por otra parte, lo necesario para aliviar la miseria de los obreros.

La contestación no es dudosa. Y por eso hemos visto a hombres que, humanos intelectuales, es decir, hombres que acostumbraban a anteponer a todo la justicia absoluta, elevar su propia protesta en la prensa contra la ejecución de Vaillant. Digan que esta moviéndose de los espíritus, ha llamado la atención al presidente de la República, y la decisión que sufrió la ejecución de la sentencia, prueba ya de por sí cierta duda, que no ha sido el fin provechoso probablemente para el condenado.

HENRY FOUQUIER.

(Prohibida la reproducción.)

CARTAS DE ROMA

VATICANO

XVIII

SOLEME AUDIENCIA A LOS COMITÉS PAPIRO-QUIALES DE ROMA Y SU DISTRITO.—DISCURSO DEL PAPA.

Señalado el domingo último 28 por el Santo Padre para la misa pontificia y recepción de los comités parroquiales de Roma, la autoridad eclesiástica distribuyó doce mil billetes de ingreso, entre los vaticanos parroquiales y vaticanos regulares de la ciudad y dos y seis, respectivamente, de *extra muros*; total, diecinueve mil y siete parroquiales que comprenden Roma con su distrito, y más de la mitad del clero vaticano. Si en el Vaticano se hubiera hecho, cosa difícil, el resumen de las listas llegaban a quinientos mil, al menos, ó más, que el exceso se explica, o por que muchos católicos sin billete por la falta de la sacristía, ó desde el interior del Vaticano se colaron honratamente por la capilla del Sacramental, bien antes que bajase el Papa, ó también poder de la multitud de billetes que el Papa, al haber entrado, mostraba a su billete, la entrada y después, en un peducho, y la salida, y al salir, extendido ya la aguja para que se separaba. Lo que menos se esperaba es que entre los concurrentes se hallaran algunos sacerdotes y juicios: (éstos para ver si había algo que vender ó comprar, aquellos para notar la diferencia entre León XIII y el Gran Pontífice León) pues no es probable que los párrocos dieran a ciencia cierta los billetes; mas esto me lo aclaró uno de ellos, es posible que le haya dado el figurarse usted que yo confieso a la esposa de un misionero, que es una santa mujer, y quizá haya traído aquí a su marido, para ver la vista del Papa y este grandioso espectáculo lo convirtiera.

Todo era júbilo en la gran Tolosa. Y como el Papa bajara públicamente por primera vez a la Basílica de San Pedro, Roma, la afición que no tiene sino que pagar el alquiler de un cuarto único, al día que comer y vestir a los peregrinos, la que bendijo, porque encuentra almas cristianas que la salvan al día, la que hambrienta, mientras brilla el sol, la que ansiosa las sombras de la noche para pedir, con el menor rubor posible, un pedazo de pan que comer a oscuras; la que, menos miserable, va tirado sin ver teatro y obligando a un misionero vestido a que tome todas las formas de la caprichosa moda; la afición, pero escasa, que se ha librado, con cualquier resguardo, del diluvio nacional de bancarrotas, letras protestadas y convenios sin cumplir; Roma, en todos sus aspectos, vida cuanto más en torno suyo y se piensa más que en ver al Papa. ¿Qué magia circunda este nombre augusto? Como hombre, hay no poco de él; como potente, ni siquiera puede dar empleos, ni ascensos de carrera; como monarca, tiene hecho antes que con corona. Explica el filósofo por qué todos corren a ver al ídolo aneado, mientras se esquivan al saludo a quien vibra el rayo. Los cielos de cohetes, oyendo sonar la moneda, lo explican a su modo: hoy se come; las familias que dormían en el sueo, van a ver al Padre que les regaló lo necesario; los niños, sin pan ni escuela, corren a verse bendecidos por su providencial Salvador; los viejos, los huérfanos, los desahallados, quieren contemplar al ángel que les da las familias y la fuente de la vida eterna; el bienestar que disfrutan, y tanta más de un hombre de estado, apenas se da confianza mas viendo al Papa y oyéndolo, en sus planes de propaganda de paz entre Vaticano y Quirinal, o la salvación de Italia. Amen.

Con las mismas precauciones de la policía, iguales empujones y entrar, corridas por el ruido, entusiasmo y vivas al asomar el Papa a las nuevas y media, y ceremonial que relata en la descripción de la precedente misa pontificia: presentes todo el cuerpo diplomático, numerosos prelados, obispos, arzobispos, generales de órdenes religiosas y los cardenales Parrochi, Ricci, Rampolla, Aloisi, hermano Vannutelli, Persico, Di Pietro, Macchi, Galimberti y Langenieux; celebró el Papa la misa en el mismo altar de

San Proceso y Martiniano, entre los nuevos mochetes de la Capilla Julia y en medio de un profundo silencio, general movimiento y visible piedad. Después de otra que celebró monseñor Zaccini, retiróse unos minutos para tomar algo de alimento, y yendo luego en el trono, en semicírculo delante todos los párrocos de Roma, dio el orden de comenzar la audiencia. D. Pedro Desideri, párroco de San Vespasiano y Anaslasio, leyó el mensaje, en nombre de los demás compañeros y fieles, alusivo al gozo con que la cristiandad contempla la feliz manera cómo se va cumpliendo el año jubilar: a los esfuerzos, y sus buenos resultados, que se hacen por propagar la pia asociación de la Sagrada Familia, la gratitud por el paternal apoyo que el Papa dispensa a la obra, y las esperanzas que el mundo tiene en el saber, ciencia y virtudes del Santo Padre, cuya vida, no sin designio especial, conserva la Providencia. El Papa, que con marcado interés y sin distraerse, había seguido la lectura del mensaje, contestó de palabra, diciendo que agradecía el consuelo que le daban párrocos y feligreses; pero que teniendo débil la voz, aunque, no destruíra, encargaba a monseñor Vaillant que leyese por entero la respuesta, que fue la siguiente:

Cerca ya del término de este año jubilar que, gracias a la bendición divina, no ha sido para Nos creoso ni conforaciones, vuestra presencia y vuestros sentimientos de que somos testigos, traen hoy un consuelo más al ánimo. Que, a través de los sacerdotes, propuestos en esta santa ciudad para el cuidado de las almas, la delicada de vuestra oficio y el celo que ponéis para cumplir vuestro deber, es recomendando en modo particular a vuestro obispo.

San Pablo, ocupado en evangelizar las naciones, se alegraba con aquellos que con él combatían por la fe del Evangelio, y Nos, igualmente, Nos gloriamos de vosotros, porque para el cuidado de la diócesis de Roma, que vosotros, Nuestros recordados, Ministerio de gran altura es aquel de dirigir y santificar las conciencias, pero que requiere un conjunto de cualidades eclesiológicas: inspirado celo, espíritu de abnegación, longanidad, esistencia diaria. Y así aquí en la tierra no hay remuneración bastante, copiosa y abundante, las esta reservada en otra parte; los nombres de los coadjutores del Apóstol escritos estaban en el libro de la vida. *Quoniam novum est in libro vita.*

Al veros aquí reunidos en el mismo lugar y con idéntico espíritu, y con representación tan amplia de feligreses, Nos sorprende en la mente el ideal de la orgánica unidad de la Iglesia, muy bien comprendida por los antiguos en la conocida fórmula: *plebs pariter sacra*; porque, de hecho, la docilidad hacia los pastores menores es el primer eslabón de la necesaria sujeción a los mayores y al máximo. Y he ahí por qué tienen ante Nosotros, no sólo un doble carácter los homenajes que vosotros, como comunidad, nos ofrecéis, sino también un nuevo testimonio de la fidelidad devoción que Nos tiene el pueblo de Roma, el buen pueblo, hijo primogénito de Nuestro Reino y que, a través de los siglos, en estos tiempos gloriosos en los bienes más deseables, sigue siendo el mismo.

Queridos pastores, ahora que amanece la gran fiesta de la Pascua, y cada vez que honramos a los santos en la difícil condición de Roma, juzgamos oportuno recordaros por las condiciones generales de la Península. Anhelamos que con vuestros buenos sentimientos y vuestro celo, el establecimiento del orden, donde el orden es el primer principio, Roma sufra. Nos es ahora, nuestro propósito el examinar los pasados tiempos en la fidelidad y la tranquilidad. Nos es la fidelidad, porque en los hombres, en las instituciones humanas pueden durar, pero en una racional comodidad, según debéis, si queréis, un vivir reposado y tranquilo, que no falte nada de lo que se llama bien vivir.

Evidente es hoy la contradicción. Si al menos de esa dura experiencia se recogiese la enseñanza de llegar a la vida a ver dónde están las causas primeras del mal, y desde el mal poderemos salir. Porque es inútil disimular: los males religiosos, políticos y humanos, intencionalmente o no, son los que han abierto la vía a la ruina moral y material. Y sería, por tanto, no sólo justicia, sino también político, el deshacer el camino ostensiblemente seguido: devolver el debido honor a la santa religión de nuestros padres y nuestra, acrecentar no sólo las esperanzas a Aquel que tiene de Dios la suprema magistratura, ya que las palabras de vida eterna que él posee, tienen al mismo tiempo la virtud de hacer también prospera la vida mortal.

Y cabalmente por esto, por reavivar y alentar en las muchedumbres el sentimiento religioso, hemos tenido cuidado, entre otras cosas, de dar vida a la pia asociación de la Sagrada Familia, encaminada, como sabéis, a unir cristianamente la sociedad doméstica, modelándola, en cuanto sea posible, según el divino ejemplo de aquella en la que el promotor la virtud en el civil consorcio, mediante la institución de la familia. Santa y provechosa institución, que si para desahallada por aquellos que han perdido el repulido del sentimiento cristiano, producido bien, si a Dios place, y dar frutos en todos los otros que saben comprender y apreciar, como justo, las armonías de la fe.

Y vos, queridos pastores, que ante Nos veis a las personas con una de la pia Asociación, procurad penetrar en el espíritu de observancia práctica, y si dos veces de corazón os promueve al bien religioso, con caridad en sus promesas y en sus alientos.

Aun seguían los aplausos y los vivas, y no daban traza de terminar, cuando por encanto se restableció el silencio al ver que el Papa se disponía a dar la bendición, que de mil modos recibían todos, hasta judíos y mahometanos, sin duda por aquellos donde estuvieron, haz como vistes. He dicho mil cosas: el fin diplomático, y no de la Media Luna, se dignaba inclinar un poco el cuerpo, apoyando la izquierda sobre el respaldo del asiento y estrechándose con la derecha la rodilla, como si la doblara. Con la bendición terminó la fiesta, y con ella la fundada esperanza de que pronto se renuncie.

Los comentarios sobre el discurso del Papa no han sido pocos, si se considera en la prensa no eclesiológica, y se deduce que, ante los malos presentes, ya más de un político tiende los ojos al Vaticano. Me ocuparé en la próxima, como también del grato anuncio para Roma, de una peregrinación española.

T. M.

El Globo.

EL CARNAVAL

Pocas veces se ha visto en los pascos del Prado y Recoletos tanta concurrencia y anti-

CINCUENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RE-
SULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiescrofulosa, antihéptica, antisifilítica, antiparasitaria y muy reconstituyente.—Con esta agua de uso general hace cincuenta años, se tiene la salud a domicilio.—Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.—Gran remedio contra las distintas formas del dengue con que esta dolencia se presenta. En preservativa de la tisis y difteria usada con frecuencia. Tomar todos los días una cucharada.
Depósito central: Jarcines, 18, bajos derecha, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua, resulta aún más superior a los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA a sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, hígado, herpes, reumatismos, ligas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y se gran cantidad de agua de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis.—Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjero.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—
91 de abono.—Turno impar.
—Luchar por los hijos.
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—
4.ª serie.—La de San Quintín.
PRINCESA.—A las 8 y 1/2.—
2.ª serie.—Turno 2.ª.—Nie-
ves.
LARA.—A las 8 y 1/2.—
5.ª serie.—Turno 3.ª par.
—La ocasión la pintan cal-
va.—Los lunes de El Im-
parcial.—La señorita Francis-
ca.—Segundo acto de la
misma.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—
El dúo de La Africana.—
Cosas de Apolo.—La dan-
za serpentina.—El Guiri-
gay.—La canción de la
Lola.
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—
El cornetín.—El traje mi-
terioso.—Hoda, tragedia y
Guateque ó el difunto de
Chuchita.—El húsar.
LICEO RIUS.—Gran baile de
de máscara tres de la tarde
a la madrugada.
RUSIA.—(Madrid Moderno).
—Señoras de patines.—
Carreras de trineos, con
premios.—Tiro de salón.
—Conciertos.—Abierto el
parque todo el día.

Para tener verdadera Agua de
VICHY
(FRANCIA)
Exigir el nombre de la Fuente
en el Bote y en la Capsula.
CELESTINS Gela, Arenillas,
Diabetes,
GRANDE GRILLE Bado
HOPITAL.—Estómago
TENGASE
Cuidado de destinar la Fuente
DE VENTA
en las buenas Farmacias.

ESQUELAS
Se admiten en
la Administración
de este periódico,
San Agustín, 2.
Precios muy
económicos.

COMPañIA VASCO-ANDALUZA IBARRA Y COMPañIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuen-
ta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas.
Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz,
Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valen-
cia, Tarragona, Barcelona, Cetta y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fija-
dos antes de las dos de la tarde no podrá ser
admitida.
Son a cargo de la Empresa los gastos si por
fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fa-
rriña, al lado de la batería Salvas.

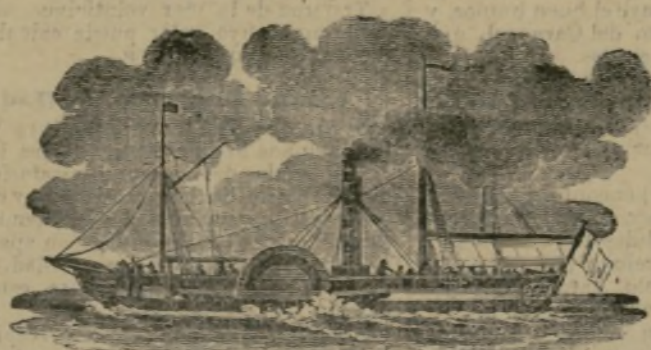
VINO DE
PEPTONA
ORTEGA

Para convalecientes y personas débiles, es el mejor tónico y nutritivo;
inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

FARMACIA: LEON, 13.—LABORATORIO: QUEVEDO, 7

Matías López

MADRID—ESCORIAL
Los chocolates, café y sopas coloniales de esta
casa son los mejores que se presentan en los mercados.
Premiados con 40 medallas.
De venta en todos los Establecimientos de Ultra-
marinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito
central: Montero, 25.



SERVICIOS DE LA COMPañIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

FEBRERO

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
El 10, de Cádiz, vapor

CATALUÑA

para Puerto Rico y Habana, y con trasbordo para Progreso y Veracruz.
El 20, de Santander, vapor

REINA MARÍA CRISTINA

para Coruña, Habana y Veracruz.
El 30, de Cádiz, vapor

CIUDAD DE SANTANDER

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz, y con trasbordo para
los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Línea de Filipinas

El 7, de Barcelona, vapor

ISLA DE LUZON

para Port-Said, Aden, Colombo, Singapur y Manila.

Servicios de África

Línea de Marruecos.—El 18, de Barcelona, vapor

RABAT

para Melilla, Málaga, Cetta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Maragón y
Mogador.

Servicio de Tánger.—El vapor

JOAQUIN DEL PIÉLAGO

sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retor-
nando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Para más informes en Madrid, Agencia de la Compañía, Puerta del Sol, núm. 13

SOCIEDAD GENERAL

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, re-
clamos y noticias para todos los periódicos
de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece a los anunciantes é industriales
combinaciones de publicidad en condicio-
nes de precio excepcionales. Envía tarifas
a las personas que las pidan.

OFICINAS

6 Y 8, ALCALA, 6 Y 8

EXPOSICION FILIPINA
EL GLOBO
COLECCION DE ARTICULOS
JULIO
CUBIENDOS CON 74 GRABADOS

LOURDES

La empresa de "EL GLOBO", ha adquirido del gran novelista francés **EMILIO ZOLA** el derecho exclusivo de traducir y publicar en España la novela **LOURDES**, que, aún no concluida, despierta ya palpitante interés y origina empeñadas controversias, lo mismo en las esferas religiosas que en los círculos literarios. Nos imponemos con gusto el sacrificio, no pequeño en verdad, atendiendo a la excepcional valía de una obra que, así para los creyentes como para los escépticos, ha de tener importancia capitalísima y que aparte del mérito intrínseco, siempre indisputable en las de ZOLA, está llamada por su asunto a producir verdadera sensación en ambos continentes. Comenzará la publicación a principios de 1894, y se hará simultáneamente en París, en Londres, Nueva York y en Madrid, donde nosotros tenemos la exclusiva para el folletín de "EL GLOBO".

FOLLETÍN DE "EL GLOBO" 32

234 DÍAS ALREDEDOR DEL MUNDO

Para recibir ó expedir una caja, es necesario
perder un tiempo considerable; se pagan a
la entrada derechos sobre todo lo que se im-
porta.

Esas cosas no están siempre establecidas
con discernimiento. Como en todos los países
del mundo donde hay una aduana, go-
bierna con frecuencia el arbitrio. Se paga al-
gunas veces el veinte por ciento en lo que
no se debiera pagar nada más que el dos, y
en cambio se paga muy poco sobre las mer-
cancías que debieran de tener una alta ta-
rifa.

Conste que quien habla es el chino, y yo
escribo sin comentarios lo que él me dice.

La razón capital, en mi entender, de la
poca prosperidad de Saigon en comparación
con Singapur, consiste en que esta última
es la escala forzosa de toda navegación del
Extremo Oriente, mientras que Saigon no
conviene sino a los franceses ó a los que tie-
nen absoluta necesidad de ir a allí.

Pero no es cosa de hacer una estrecha
comparación entre las dos ciudades, sino de
buscar las verdaderas razones de la decadencia
que se verifica en Saigon.

Cuando una Colonia nueva retrocede en
vez de avanzar, es que se han cometido
errores graves, y la administración es la
obligada a corregirlos.

Yo no soy más que un transeúnte que ac-
aba de llegar y no habría hablar del asunto en
cuestión con conocimiento de causa; por
tanto, me callo.

He visitado un soberbio jardín botánico
que data apenas de algunos años, y que está
ya muy presentable. En estas regiones la na-
turaleza es de tal modo pródiga, que se ob-
tiene de ella con poco trabajo todo lo que se
quiere. La temperatura en Saigon es esplén-
dida, pero caliente. Hay un buen hotel de
estilo completamente francés. En cuanto a
la animación del comedor, parece un restau-
rant de provincia. Los comensales se sientan
en mesas de tres ó cuatro personas, sacan las
servilletas del aro y toman tranquilamente
algunos platos, como personas que, acabado
el trabajo diario, no saben en qué emplear la
velada. Hay, sin embargo, en Saigon un tea-
tro y un hermoso café con jardín que an-
diarían muchas prefecturas.

Los primeros que ocuparon la ciudad de-
bieron ser marseleses, porque todo está aquí
organizado para la vida exterior. Se sienta,
además, alrededor de sí, ese acento de la
Canebière que se conserva hasta el fin de los
días y que prueba que los amables Phocéens
dominan en mar y tierra en todos los países
del Sudeste.

Como desde hace tres años no he tenido
por la noche otra distracción que ver ingleses
hojeando diarios ilustrados de Londres, cien
veces leídos, me han parecido encantadoras
mis dos veladas en Saigon.

Las calles están bien iluminadas y se ve
hasta muy tarde a los chinos, trabajando con
ardor en todos los oficios. Hay sobre todo
entre ellos muchos tallistas.

Estoy verdaderamente encantado de haber
encontrado una población completamente
francesa y agradable. Deseo de todo corazón
que el porvenir responda a todas las esperan-
zas de los que la han creado.

Después de esto, hubiera querido ir a An-
gkor, para visitar los magníficos restos de los
monumentos hinduistas; pero el tiempo que
deseo consagrar a las colonias francesas es
muy limitado, a causa de la proximidad de
los grandes calores que quiero evitar, y del
pasejo de los navios, de los que soy esclavo
desde mi partida de Calcuta.

Para ir a Haiphong he tenido que embar-
carme en un vapor de las Mensajerías, que
lleva el nombre de la población que acabo
de dejar; pero ¡qué navío! Todo allí parece
hecho para disgustar al viajero. Se dirá que

todo esto son nimiedades; pero en los viajes
no hay nada indiferente.

Los que van al Tonkin, exceptuando algu-
nos escasos turistas como yo, van allí por
deber.

Han golpeado en su cerebro todas las ma-
las historias posibles acerca de la comarca.
Y si apenas entrados, se les hace navegar so-
bre estas cáscaras de nuez, no se pueden me-
nos de confirmarse en sus prevenciones.

He visto sobre el Saigon varios jóvenes
que iban a ocupar empleos ya públicos, ya
en la banca de Indo-China, y que han lle-
gado a su destino enteramente descompues-
tos a causa de los movimientos del navio.

Desde el cabo de San Jacobo hasta la em-
bocadura del río, a tres horas de Saigon, he-
mos tenido muchas sacudidas. Al día si-
guiente divisamos a Quiphong, y después
nos detuvimos en Tourane, donde descan-
dimos a tierra. La ciudad de Tourane está
situada a orillas del río, cuya capriciosa ba-
rra hace muy difícil el establecimiento de
un puerto.

Este es, sin embargo, muy necesario, y si
se ocupasen con interés de este país, sería
ya cosa hecha (1). Tourane tiene pocos ha-
bitantes y muy pobres. Existe, sin embargo,
el cultivo de la canela y la explotación de
las minas; pero esto último encuentra gran-
des dificultades locales, que según me han
dicho no tardarán en desaparecer.

Varios infelices se aproximaron al paque-
te cargado de pesca fresca y pesca seca,
que cambiaron por arroz a los marineros;
esto es, al uso primitivo.

27 de Marzo.

Mi casa flotante danzó hasta la entrada del
río Coz-Cem, y a las diez toqué por fin tierra
en Haiphong. Los coolies llevan mis equipajes
suspendidos de una percha de bambú
hasta el Canal, que se atraviesa sobre una
barca movida por medio de un cable, del que
tirar varios galeotes con una argolla al cue-
llo. Es conveniente utilizar estos bandidos a

(1) El nuevo gobernador, M. de Lanessan, acaba
de acordar la concesión del puerto de Tourane.

quienes se alimenta; pero, ¿por qué no hay
un puente? El Canal no es ancho, y con cien
mil francos se construiría un puente para el
paso de peones; pero ese puente no existe.

Del otro lado del Canal encontré cocheci-
llos de mano, cuyos amables coolies me con-
dujeron al trote hasta el hotel. Allí encontré
como en Saigon el restaurant francés de las
provincias, con huéspedes que llegan a com-
er a una hora fija. Encuentro en esto va-
riación y no me disgusta.

Haiphong es una ciudad nueva bien tra-
zada, de la que una parte fué ganada por el
río; pero hay muy poco comercio. He via-
jado, sin embargo, un gran almacén, donde
se encuentran reunidos el Poin y el Louvre.
El inteligente marseles, fundador de esta
casa, ama mucho el Tonkin. Ha habitado
doce años en Saigon; está aquí desde hace
cinco años, y después de hecha su capital,
ha cedido su casa a un pariente. Va a regre-
sar a su país, pero teme no poder acostum-
brarse allí.

—Volveré bien pronto—me dijo,—porque
Francia no me gusta como esto.

He ahí un francés que ama el Tonkin y
que se marcha a la fuerza. No es el único a
quien sucede lo mismo.

Esta mañana se han decapitado dos pira-
tas, a dos kilómetros de la ciudad. Uno era
el hermano de un temido jefe, y el otro el al-
calde de una aldea que le había dado asilo.
Una parte de los bandidos estaba a pocos pa-
sos del lugar de la ejecución para librar a su
jefe.

El pirata parecía tener confianza en el so-
corro de sus cómplices hasta el último mo-
mento; cuando colocó la cabeza sobre el tajo,
estaba muy trémulo: el alcalde murió como
un valiente.

Haiphong estaba muy conmovido por es-
tas forzosas ejecuciones. Decíase que la se-
guridad en Hanoi era muy problemática, que
las cuadrillas de piratas circulaban alrede-
dor de la ciudad con una audacia digna de
los tiempos pasados y que convenía guardar-
se de ir a dar una vuelta al lago que está pró-
ximo al centro de la ciudad.

Estoy en Hanoi y no he visto nada anor-
mal más que el desahucio de Crackain y la mi-
serable presencia de los indígenas.

La ciudad es tranquila, demasiado tran-
quila, porque no se entretiene uno casi en
ella; residentes y militares no hacen otra
vida que la del café, como en Avignon ó otra
provincia cualquiera.

La vida de familia falta allí totalmente.
Mientras que en las colonias inglesas los fun-
cionarios y los oficiales, muy bien retribu-
dos por cierto, pueden pagarse el lujo de un
interior, los franceses viven en el hotel ó
poco menos, lo cual no les liga al país que
están encargados de defender y administrar.
Los frecuentes cambios y los bruscos regre-
sos, tienen por causa generalmente el aburri-
miento de esta existencia más bien que la en-
fermedad.

La ciudad europea de Hanoi, de creación
aún más reciente que Haiphong, es una an-
tigua ciudad muy poblada que ha conserva-
do todo su color primitivo. Es una población
casi acústica. Los anamitas nacen, viven y
mueren sobre los ríos.

Una importante modificación introducida
por la ocupación, es la prohibición de con-
struir en madera; así es que se ven numero-
sas casas en ladrillo que harían muy buen
efecto si las calles estuviesen secas; pero es-
toy en la estación húmeda y me lleno de ba-
rrido como en el mes de Noviembre en París.

Las mujeres con sus dientes blanqueados
de negro, marcan el hotel desde la mañana ha-
sta la noche; ¡esto es horrible! Esta costumbre
les hace tener la boca abierta y el aire son-
riente, lo que les presenta aún más feas. Es
muy difícil distinguir los sexos, porque se
visten del mismo modo hombres y mujeres y
el sexo fuerte tiene poca ó ninguna barba.

Estas gentes, de triste presencia, suble-
van el corazón, y tan consumidos están, que pro-
ducen la impresión de una gran miseria. Me
han dicho que no tienen nada; tanto mejor.
Como turista curioso debo hacer constar que
el color local carece de encanto en el Tonkin.

Hay en Hanoi algunas industrias, el bor-
dado y los objetos en cobre incrustados de
plata; pero sobre todo los tejidos comunes
que las pobres gentes fabrican en familia,
como se hacía antiguamente en nuestras
campesinas. Aún se encuentran en Francia al-
gunas cosas, donde se teje el cáñamo y aun
la lana.

Se concibe de este modo lo que deben cos-